

# PRODUCCION

ORGANO DE ASOCIACIÓN COLECTIVA DE TRABAJO ALMACENES QUIRÓS

REDACCION: PALAFOX, 1

MADRID 20 AGOSTO DE 1937

N.º **12**



1936



1937





CON UN RECUERDO EMOCIONADO PARA NUESTROS COMPAÑEROS CAIDOS EN LA LUCHA; CON UN SALUDO CORDIAL, LLENO DE SIMPATIA, PARA LOS QUE SE ENCUENTRAN EN LAS FILAS DE NUESTRO EJÉRCITO DEFENDIENDO LA INDEPENDENCIA DE NUESTRO SUELO, PRESENTAMOS ESTE NÚMERO DE **PRODUCCIÓN**, PORTAVOZ DE NUESTRA COLECTIVIDAD, QUE AL CUMPLIR SU PRIMER ANIVERSARIO DE RÉGIMEN COLECTIVO HACE AÚN MÁS FIRME SU PROPÓSITO DE PERSEVERAR EN EL TRABAJO Y LA DISCIPLINA PARA PODER OSTENTAR DIGNAMENTE EL TÍTULO DE COMPAÑEROS DE LOS QUE NO VACILARON EN SACRIFICAR SUS VIDAS EN DEFENSA DE LA CAUSA JUSTA DE TODOS LOS TRABAJADORES.

A. C. T. A. Q.



# PRODUCTION

ORGANO DE ASOCIACIÓN COLECTIVA DE TRABAJADORES ALMACENES QUIRÓS - N.º 12

## EDITORIAL



**D**os de agosto de 1936: conmoción en todas las secciones, nervosismo en todos los trabajadores que, dándose cuenta que la Empresa camina al garete porque sus propietarios y únicos directores han abandonado sus puestos, ignoran el rumbo que han de seguir. Y este nervosismo se acentúa por la viva agitación que existe en el ambiente general, donde un pueblo hace esfuerzos sobrehumanos para sobreponerse al dolor de unas heridas producidas a traición en lo más vivo de su ser.

Agosto de 1937... Serenidad en el ambiente, donde la ecuanimidad, la comprensión y las ansias de superación de unos trabajadores llenos de fe han vencido las cuantiosas dificultades que las circunstancias les han impuesto y caminan seguros de su destino por el camino que se les ha marcado, ansiosos de contribuir, con los medios que están a su alcance, a la causa de la liberación del pueblo español. Y en todos aquellos que lealmente y sin condiciones dieron su esfuerzo, que en el esfuerzo conjunto labraban la prosperidad de la Colectividad, la sonrisa clara del que descansa en el deber cumplido.

Mas, en estos momentos de meditación, en que hemos de hacer un balance minucioso de nuestra labor de un año, no todo ha de ser optimismo excesivo, que pudiera situarnos al borde de la inconsciencia. Nuestra Colectividad prospera, y la confianza, hasta ahora no desmentida, de nuestros compañeros hacia nosotros, nos hace suponer, sin caer en inmodestia, que está bien dirigida. Pero la prosperidad material, con ser mucho, nunca puede ser bastante, si no va unida a una mayor perfección de nuestras condiciones morales. Y todavía, desgraciadamente, quedan entre nosotros algunos indiferentes, bastantes indisciplinados y ciertos compañeros inadaptados de los que creen que cualquier tiempo pasado fué mejor. Y contra esta

rémora que, consciente o inconscientemente, pretende entorpecer nuestra marcha, al iniciar nuestro segundo año de vida independiente, hemos de empezar nuestra ofensiva, hasta lograr que incondicionalmente se sumen a los que todo lo sacrifican sin más aspiración que el bien común.

Al cabo de un año es doloroso tener que decir que nuestros buenos deseos son enterrados muchas veces en mentalidades oscuras, que no pueden dar otro fruto que la rutina, enemiga mortal de toda transformación. Y no es menos triste afirmar que por parte de algunos compañeros no hemos encontrado lo que en justa medida nos correspondía. Porque estamos seguros de que todos los compañeros, dentro de nuestra comunidad, encontraron calor, comprensión, fraternidad y la más amplia democracia, aun cuando sólo fueran merecedores de ello los conscientes de su deber, que siempre están dispuestos a cumplirlo porque saben que nuestra causa, la de la Colectividad, es un puntito más que ha de sumarse a la causa general y común al pueblo español. Y, a pesar de que este ejemplo debería servir de estímulo a la minoría de indiferentes, inadaptados e indisciplinados para trasponer la puerta que para todos está abierta, vemos que aún remolonean en dar el paso adelante para incorporarse a los que en definitiva serán los triunfadores.

Por nuestra parte no descansamos. Les hemos tolerado y les seguiremos tolerando. Nuestro sistema es luchar sin tregua y sin desmayo hasta conseguir vayan despertando a las realidades del mundo que estamos creando, con la esperanza de que en un plazo no muy lejano la luz de nuestra obra haga subir a sus rostros la llama de la vergüenza que les impulse a decir: «Presente y adelante».

A. C. T. A. Q.



# CONSIDERACIONES SOBRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

F. WALLS - DELEGADO INTERVENTOR DE C. T. A. Q.

**L**os problemas sociales de nuestros días son aún reliquias de los tiempos viejos. Herencia de pobreza que todavía nos ahoga y que hay que remediar con una intensificación de la producción que logre cubrir las necesidades de todos.

El problema económico apremiante hay que resolverlo poniendo en juego los resortes humanos y teniendo en cuenta la verdadera naturaleza de las causas que estimulan a los que trabajan. No es conveniente, por lo tanto, tratar de enmascarar los sentimientos comunes y hacer de la renunciación, de la sobriedad y de la pobreza otras tantas virtudes. Creemos, por lo tanto, que todo lo que sea encubrir la verdadera naturaleza humana, sólo servirá para desviarla de sus propios fines. Es un hecho cuyo conocimiento importa no eludir, que el individuo medio normal es un ser rapaz, de apetitos insaciables.

Su primer movimiento frente a todas las cosas es el apoderarse de ellas, hacerlas suyas, excluyendo a todos los demás de su posesión. Esto se da en todos los pueblos, y, por lo tanto, se puede admitir como ley humana.

Se han escrito muchas páginas lamentando la rapacidad de los hombres y predicando la bondad, el desprendimiento y la renunciación; pero si, pensando en la producción, consideramos que el ansia de posesión y la apetencia de bienestar son los estímulos que mueven al hombre, haciéndole trabajar y obligándole a ingeniarse para satisfacer sus apetitos y necesidades de toda índole, de lo que se origina todo el progreso material y moral de la Humanidad, ¿debemos seguir lamentando indefinidamente la existencia de estos instintos en los hombres? Desde luego que no, y frente a un hecho psicológico de esta naturaleza debemos adoptar una posición análoga a la que la ciencia toma para examinar un fenómeno físico cualquiera, intentando investigar las leyes que los rigen hasta conseguir un conocimiento tan perfecto como sea posible y tal, que nos permita mover a los hombres en provecho de los intereses generales.

La industria aumentó la riqueza de unos, haciendo a otros más pobres de lo que eran. La

producción obtenida por medio de la fuerza motriz y de las máquinas era mayor que la obtenida a mano; pero los industriales no concebían que las máquinas y la fuerza que empleaban estaban creando un mundo nuevo. Sólo pensaban en una posición privilegiada frente a los que seguían produciendo a mano. Este fué el origen de la lucha entre el Capital y el Trabajo.

Gran parte de nuestra literatura sociológica y económica proviene de estas luchas, y nos han acostumbrado a resolver los problemas con literatura, con discursos y votaciones, con lo que nos hemos apartado de la realidad. La realidad es que la Humanidad necesita artículos y productos para su vida, y todos los millares de discursos y todas las toneladas de literatura publicada no han producido ni un solo tornillo.

El hecho elemental es que el Proletariado y el Capitalismo existen tan sólo en forma de obreros y patronos, que son individuos humanos idénticos, que se asocian para un mismo fin, la producción; bajo una misma necesidad imperiosa, la de hacer frente a las exigencias cotidianas de la vida, y con un solo afán, el de aumentar sin límites su bienestar.

Con problemas comunes, con propósitos idénticos, con apetitos análogos, necesitándose unos a otros para cumplir los fines de la producción, obreros y patronos no han marchado de acuerdo jamás, por haberse planteado mal el problema de la distribución de los beneficios de la producción.

El Capitalismo ha visto siempre en la industria el modo de multiplicar su particular riqueza; éste ha sido el punto de partida de todas las industrias, y lo seguirá siendo. El capital se arriesga en la industria porque espera beneficios ciertos. Mejora sus métodos de producción para conseguir mayores beneficios, ayuda al progreso porque de éste se derivará mayor ganancia. No existe necesidad humana, calamidad pública, deseo de la multitud, que no haya sido considerado por el Capital como base de posibles dividendos. Con esto tenemos que contar. Todo lo que edifique-mos sobre una supuesta bondad, sobre un imaginario altruismo del hombre, será falso; todo lo



que construyamos sobre la base del egoísmo y los instintos de rapacidad será firme y duradero, porque arrancará de una realidad cierta. La razón, suprema facultad, no puede sustituir en absoluto al vital instinto común, cuando se trata de construir algo duradero. Sin embargo, es evidente que el Capitalismo, con todos sus defectos, con todos sus vicios de origen, posee la fuerza creadora, la inteligencia que ha organizado la producción y que ha creado la riqueza existente.

Los capitalistas de ayer no serán los de mañana; pero el régimen, disfrazado con todos los brochazos de rojo que se quiera, es, en el fondo, el mismo. No hay más que mirar a lo sucedido durante el pasado año de sublevación y revolución social, desapasionadamente; dejad a un lado las frases hechas de sabor típicamente revolucionario, las cuales, en el fondo, en la realidad, no tienen existencia, para comprobar que el régimen actual es, con ligeras variantes, el mismo. Todos sabemos de capitalistas de ayer que han desaparecido; pero todos conocemos también el tipo de individuo, proletario antes del movimiento, que en la actualidad va amasando su capitalito a fuerza de especular con el mismo pueblo de donde procede, y que será el nuevo capitalista al terminar la revolución.

La revolución y la guerra no cambiarán en nada nuestro íntimo modo de ser. Quizá con el tiempo la Humanidad llegue a algo que sea más eficaz que el régimen de Capitalismo y Proletariado.

Volviendo a los problemas de la industria, hemos visto que tanto por el Capitalismo como por el Proletariado la industria ha sido considerada como el medio de obtener beneficios, ya en forma de salarios o de dividendos. En esto todos van de acuerdo. La disputa empieza cuando se trata de distribuir esos beneficios de la producción. Aquí termina la eficacia constructiva del ingenio humano, y aquí se detendría el progreso industrial si la razón no viniera en ayuda nuestra.

La razón nos dice que los elementos que intervienen en la producción no son exclusivamente los patronos y los obreros, sino que existe un tercer elemento humano a quien esos beneficios de la producción afectan directamente como a los dos anteriores, y que es, sencillamente, el «consumidor», y precisamente la intervención de éste es tan sumamente importante en el reparto de los beneficios, que la pugna social entre el Capital y el Trabajo queda totalmente desvanecida si, en lugar de entender que el fin de la producción es la obtención de beneficios para el Capital y salarios para el obrero, se considera que su única finalidad es la de *crear riqueza para el pueblo*.

## EL QUE TIENE BOCA

### SE EQUIVOCA

Ya hace un año que, con motivo de la incautación de estos Almacenes, escuché con rabia la siguiente frase: «Dentro de tres meses esto va abajo.» El que lo dijo vive todavía, y si tiene la buena costumbre de leer PRODUCCIÓN, cuando llegue a sus manos este número recordará dicha frase y lamentará la poca vista que tuvo cuando hizo tal vaticinio. Yo, por el contrario, he vivido día por día la alegría de ver que dicha frase fracasaba, y tenía la seguridad de que estando decididos a trabajar como estábamos acostumbrados no podíamos fracasar, pues no veo la razón de que por el solo hecho de desaparecer las personas que esto dirigían ya no íbamos a poder salir adelante, habiendo de sobra entre los quinientos compañeros que trabajamos en esta Colectividad personas capacitadas para defender dicho negocio.

El Consejo Obrero ha tenido que intervenir solamente en solventar pequeños incidentes, debidos a la mala costumbre que tenemos de copiar con más facilidad a quien equivocadamente quiere hacer su gusto sin fijarse si con ello perjudica el interés colectivo. Estas pequeñas dificultades me confirman que sabemos regirnos mejor que pensaba la persona que veía tan triste final a esta Colectividad.

Tengo la seguridad de que de hoy en adelante surgirán menos incidentes, si todos nos acostumbramos a corregirnos solos, procurando poner el máximo interés en trabajar mucho y bien, pues si queremos sabemos hacerlo.

Yo, hasta la fecha, no he encontrado ningún motivo que diera lugar a tener que sacrificarme en beneficio de la Colectividad; pero si alguna vez se presenta este caso, recordaría que con abnegación y heroísmo los compañeros caídos en el frente nos han enseñado un camino a seguir, que es el de la victoria, y mirándolo desde este punto de vista quedaría plenamente convencida de que no se debe reparar en sacrificios cuando se trabaja para cumplir un deber que a todos nos beneficia.

JULIA SANZ



# CONFESIONES

*Siempre hemos considerado de un interés grande para la buena marcha de nuestra Colectividad el que todos los compañeros, dándose perfecta cuenta de la gran responsabilidad que tienen contraída en estos momentos, acataran una disciplina a rajatabla impuesta por el sentido común de la mayoría, que trajera como consecuencia una mayor intensidad en el trabajo y, por consiguiente, un aumento de producción, que en fin de cuentas redundaría en beneficio de la causa; todo esto, dentro del espíritu por el cual se lucha.*

*A hacer resaltar esta disciplina y esta forma de trabajo tiende el artículo que, con el título de «Confesiones», nos envía nuestro camarada Mario, y que a continuación publicamos.*

## AYER

Nuestra vida de trabajadores se desarrolla en los meses anteriores a la fecha del 18 de julio de una forma mezquina y pobre; nuestra voluntad, nuestros deseos, nuestras inclinaciones se desenvuelven bajo el temor del patrono; los espíritus selectos, los que siempre tuvieron como norma un ideal, un concepto de lo que ha de ser la vida del que produce, sufren en el silencio los malos humores, los desplantes del que manda.

Por el contrario, los espíritus acomodativos a este estado de cosas viven su vida, creyendo que todo se reduce en ésta a estar bajo el dominio del patrono. Cualquier indicación, cualquier orden en este sentido, aunque perjudique al que a su lado mantiene su rebeldía, es acatada con gusto; espíritus cortos de entendimiento, faltos de voluntad, que pensaban que al perder el mezuquino sueldo o jornal que creían disfrutar para ellos no había más que morir en un rincón añorando las voces fuertes del que los mandaba.

En su imaginación no cabía pensar que el que trabaja y produce tiene derecho a ser respetado por el patrono, y que todos los esfuerzos de los trabajadores son los que hacen las industrias prósperas, y que sin nosotros nadie puede erigirse en monopolizador de ninguna empresa, aunque a su alrededor se oigan cantos de alabanza, cantos falsos, que sólo tenían como motivo el halago servir al que manda.

## HOY

El 18 de julio del año 1936 se produce en España el fenómeno más singular: los poderosos, los que todo lo tienen y disfrutan, los que para ellos no existen más que goces en la vida, se sublevan contra los menesterosos, contra los trabajadores, contra los que, al nacer en cunas humildes, saben, desde que nacen, de todas las privaciones y sufrimientos; y entonces se producen hechos de tal naturaleza que, vistos desde

un punto de vista objetivo y sereno, nos dan unas enseñanzas que ligeramente vamos a analizar.

Aquellos a quienes sus ideales de toda la vida hacían soñar en un mundo mejor; aquellos que siempre creímos que llegaría el momento de que los postulados de los grandes defensores de la Humanidad se harían realidad, se disponen, ante los hechos que se van sucediendo, a trabajar con más ahinco, a hacerse cargo de las industrias y fábricas, abandonadas por aquellos patronos que, no estando muy seguros del bien que han hecho a sus trabajadores, huyen velozmente, dejando a éstos abandonados a su suerte, y se crean Colectividades y Consejos Obreros, y todos unidos se disponen a hacerse cargo de todo lo abandonado, y es entonces cuando, al correr de los días, se produce el fenómeno que nos hace coger la pluma y sobre el papel hacer estas confesiones, tal vez demasiado serias para ser tomadas en cuenta por el que las lea.

Hemos creído que ya con estos hechos sucedidos todo estaba hecho, y nos ha invadido un sopor que nos hace pensar que ya todas nuestras obligaciones se contraen a salir del paso; que aquellos espíritus a que antes aludíamos, que a no ser bajo la amenaza del látigo del patrono no se desenvolvían en un ambiente secuestrador de voluntades, y cuando se respira el afán de libertad tanto tiempo apetecido se limitan a ingresar en una organización más o menos revolucionaria, y con un carnet en el bolsillo, se disponen a hacerse árbitros de todos los caprichos y veleidades, y, haciendo caso omiso de aquellos que siempre comulgaron con las ideas proletarias, se erigen en mandatarios, y sólo lo que ellos mantienen está dentro de lo justo, y su voluntad ha de ser la que impere, y no pueden adaptarse a una disciplina normal y no autoritaria, y nos encontramos que, a fuerza de empujones y codazos, han de hacer su santísima voluntad, haciendo muy poco favor a la causa que creen defender con tanto ahinco; y



una de dos : o su conducta rebasa todos los límites de una inconsciencia suicida, o, por lo contrario, su conducta lleva la intención de desprestigiar aquella idea a la que al parecer defienden con tanto tesón.

Estas consideraciones, al correr de la pluma, nos sugieren la idea de que estas conductas no pueden ni deben seguir por estos derroteros ; una disciplina regular nos hará reflexionar que no podemos hacer las cosas en este sentido. Nuestras conductas y egoísmos particulares han de estar supeditados al bien común, al bien de todos los que nos rodean, de todos los que con nosotros comparten el afán por un mañana próspero ; es lo menos que pueden exigirnos nuestros hermanos que luchando en las trincheras pierden su vida para hacer realidades los grandes postulados de aquellos hombres que, desprovistos de todo egoísmo, nos dejaron como única herencia las grandes concepciones de lo que había de ser la Humanidad, en la que no pudieran prosperar las tremendas injusticias que corroen el mundo hasta nuestros días.

## MAÑANA

La guerra que sostenemos, no ya civil, como en sus principios tomó tal carácter, sino de independencia ante una invasión extranjera, nos ha de hacer que nuestros esfuerzos se disciplinen en una etapa final, ganar la guerra, y con ella el ansia tanto tiempo secuestrada de hacer valer ante el mundo nuestro derecho de regirnos libremente y según nuestra voluntad, y fundiendo todas nuestras energías en un trabajo fecundo y disciplinado para que jamás por nada ni por nadie se pueda decir que no somos capaces de hacer florecer nuestras industrias, nuestras colectividades, y que sin la presencia del patrono no podemos desarrollar nuestras actividades. Y tenemos que hacernos a la idea, y sobre esto que nadie se haga ilusiones, de que terminada la guerra, con nuestro triunfo, es cuando nuestra capacidad de trabajo se hará más ostensible. Nuestra Patria, después de esta guerra, a la que nos arrastró la traición de unos cuantos a los que jamás podremos dar el título honroso de españoles, sufrirá un letargo profundo en su economía, y será nuestro esfuerzo conjunto durante muchos años el que hará que renazca fuerte y pujante nuestra España, que no conoció ni conocerá jamás el ser colonia de ninguna nación, y que sus libertades serán la gran antorcha que alumbrará al mundo antifascista.

MARIO F. DE AVILA

## EL TRABAJO

El trabajo es el mejor amigo que podemos encontrar.

Siempre resuelto a ayudarnos, nos tiende su mano protectora, aunque estemos en el abismo de la miseria, ofreciéndose a salvarnos.

Armémonos de buena voluntad, de perseverancia y decisión ; consagremos al trabajo nuestra vida ; hagamos nuestra vida, hagamos nuestra felicidad, y la poderosa sugestión del buen ejemplo redundará en beneficio de nuestros semejantes.

El hombre que forma su vida con su trabajo llega, a semejanza de los planetas, a alumbrarse a sí mismo, en tanto el parásito vive como la estrella vacilante, sin un rayo de luz dentro de sí.

Sin los obreros, hijo mío, te morirías de hambre ; no tendrías ni techo para cobijarte, ni vestidos para cubrirte, ni lecho para acostarte. Cada trozo de pan es debido a los penosos y largos trabajos de los labradores, que siembran bajo la lluvia y el viento, para cosechar bajo los ardores del sol.

Todo reposa sobre el trabajo.

Tu deber es prepararte para convertirte más tarde en un hombre útil. Tú cumples ese deber obedeciendo y aprendiendo lo mejor. Cuando nosotros hayamos comprendido, viéndote a la obra, cuáles son tus aptitudes, te ayudaremos a elegir carrera.

Los trabajos del espíritu y los del cuerpo son igualmente respetables. Lo esencial es hacer bien lo que se debe hacer. Tu padre sólo tiene un deseo a este respecto : es que, pensador o trabajador manual, tú seas un buen obrero.

¡¡ Ingéniate, compañero !! Procura no pedir ayuda a nadie, realiza tu pequeña labor empleando tus propios recursos. Aunque éstos sean insignificantes y rudimentarios, tendrán el mérito de pertenecerte y te proporcionarán la satisfacción de afirmar que la labor ejecutada es tuya, totalmente tuya. ¡¡ Ingéniate, compañero !! En la solución de cada dificultad encontrarás un motivo de orgullo y un acicate para tu optimismo.

No vaciles ni desistas. Toda obra emprendida, aun en condiciones precarias, puede resultar una cosa bella y perfecta. Pon tu ingenio, exclusivamente tu ingenio. Y a la postre experimentarás el varonil deleite de haber creado algo, de haber dado forma a un objeto, a un proyecto, a una idea, empleando ese tesoro de tu mente : EL INGENIO.

LUIS R. C.



# Qué ha sido, qué es y qué será nuestra Colectividad

ANTONIO LAGAR

**S**e ha cumplido un año desde que nuestra Colectividad pasó de manos de una Empresa a ser dirigida por la clase trabajadora.

Fué en los primeros días del levantamiento de unos traidores que, puestos de acuerdo con unas naciones de régimen totalitario, querían colonizar España; pero surgió un pueblo que no nació para ser esclavo, y con unos fusiles y un corazón muy grande viene demostrando cómo saben luchar y morir los que aman su libertad e independencia. Naciones de régimen democrático no supieron o no quisieron enterarse de la razón que asistía al pueblo español, y permitieron que el fascismo alemán e italiano, por único caso en la historia, hiciera una agresión abierta a un pueblo que siempre dió ejemplo, en sus cambios políticos, por su benevolencia contra los opresores; y entonces, por la falta de comprensión de los pueblos democráticos, nuestra lucha se convirtió en una guerra trágica y sangrienta. Pero España, con la pequeña ayuda de dos naciones que saben lo que es el fascismo—enemigo del progreso, antidemocrático, negación de todos los derechos de vida y libertad—, con su generosa sangre logrará aplastarlo, y con su victoria ofrecerá al proletariado mundial su cadáver para que sea sepultado para siempre.

No solamente fueron los militares traidores los que prepararon la sublevación, sino también los grandes capitalistas, terratenientes y clero, y con ellos la clase patronal, creando conflictos al Gobierno y buscando procedimientos para lanzar a la clase trabajadora a un movimiento huelguístico. Todos recordaréis que desde antes del levantamiento teníamos una enorme cantidad de huelgas, que la clase patronal alargaba con dos miras: una, buscando una huelga general que, con sus agentes provocadores, fuese sangrienta, para poder justificar una represión militar, y otra, hacer ver su derecho al levantamiento, presentando a España ante el extranjero bajo un sentido anárquico.

Entre estas huelgas estaba la nuestra, en que las compañeras de Camisería y Tricotaje lucha-

ban por unas bases más justas, que eliminasen en una pequeña parte los salarios de hambre a que estaban sometidas por la Empresa. Todos recordamos cómo fuisteis apaleadas y detenidas por la fuerza pública, que siempre ponía la razón del más fuerte. En estos casos, el patrono, con su oro.

¿Qué importaba que el obrero tuviese necesidades? ¿Qué importaba que las madres proletarias vieran morir a sus hijos por no poder adquirir las medicinas que posiblemente hubiesen sido su salvación? ¿Qué importaba todo mientras ellos viviesen en plena bacanal?

Pues éstos, que días antes del levantamiento os negaban todo derecho y lanzaban a la fuerza pública contra vosotras, no sólo aceptaban después las bases que antes consideraban imposibles de pagar, sino que cedían la mitad de lo que hoy es nuestra Colectividad. ¡Qué rumbosos! Pero todo tenía su objeto, ya que todos recordaréis la aparición de la camisa «Palma», con aquellas flechas negras (aquellas camisas que fueron hechas por vosotras sin saber el uso a que iban a ser destinadas, pues de otra forma nunca las hubiésteis confeccionado), bordadas por esas monjitas tan humildes, a las que nuestros *antifascistas ex jefes* protegían sembrando el hambre entre vosotras. Pero sus ofrecimientos no dieron el resultado apetecido, ya que bastó la aparición de las camisas con tan odioso bordado para que los *antifascistas Quirós* pusieran pies en polvorosa, y la donación que antes nos hacían pasó a ser íntegra, haciéndonos cargo de los negocios y creando nuestra Colectividad. Desde entonces hemos demostrado cómo la clase trabajadora, con los medios de producción en sus manos, es capaz de obtener los mejores resultados, redundando en beneficio de todos.

El mejor acierto ha sido poner nuestra fábrica al servicio del Gobierno del Frente Popular para trabajos de guerra, produciendo sin descanso para que a nuestros hermanos combatientes no les faltasen las prendas necesarias, consiguiendo mejoras que todos conocemos y que tanto han



beneficiado a nuestra Colectividad. Pero bien es verdad que, a pesar de las mejoras conseguidas, no han sido todas las que en un año hemos debido conseguir, pues, salvo algunos compañeros que con sus iniciativas han creado medios de organización que tienden a mejorar el régimen colectivo, los demás no se han preocupado más que de cumplir, y eso no es suficiente; las necesidades del momento nos exigen a la clase trabajadora ser no solamente unos buenos productores, sino perfectos conocedores de nuestras industrias en todos sus derivados. Para esto tenemos compañeros capacitados que, en horas fuera de trabajo, podían dar lecciones sobre nuestra maquinaria, para que así cada operario pueda conocer las piezas más elementales de su máquina, cómo se desmontan, cómo pueden arreglarse, cómo se fabrica, etc., etc.

No podemos señalar qué será nuestra Colectividad en el futuro; pero, haciendo proyectos para el porvenir, me atrevo a pronosticar que irá en aumento; nuestra maquinaria será más que la

actual y, por consiguiente, necesitaremos más obreros; ¿por qué no ir preparándolos? Brindo a los compañeros de Sucursales la idea de que ellos sean los primeros en aprender la fabricación, pensando que en el futuro muy bien pudiera ser que el comercio pasara a ser centro de distribución. Además, pensando en la mejor organización de nuestras fábricas, debemos tener en cuenta que, una vez en la normalidad, éstas podrán tener dos o tres turnos, y por ello debemos tener preparados cuadros de reserva.

Y, por último, que después de este primer año de Colectividad, en este otro que empezamos nos marquemos una línea a seguir, por la que al final veamos que con el esfuerzo de todos, al igual que los que luchan, hemos conseguido poner la bandera de la Colectividad tan alta como la supieron poner nuestros compañeros que tan generosamente dieron su sangre, a los cuales ofrecemos este primer año y la promesa de hacer de la Colectividad lo que ellos soñaron al salir a luchar por ella.

---

## TEMAS CULTURALES

**P**arece obligado que, en un número de PRODUCCIÓN como el presente, que conmemora el primer aniversario de nuestra incautación, se diga algo de lo que se ha hecho, y también de lo que se podía haber hecho dentro de nuestra Colectividad en materia cultural.

Siendo nuestro nivel cultural, por desgracia, pero no por culpa nuestra, bastante bajo, era una obligación de todos nosotros procurarnos los medios necesarios para que esta gran falta fuera remediada, y al principio, en este sentido, como obligación parece que lo tomamos. Con un gran entusiasmo, y aprovechando unos libros que había en una de las habitaciones del piso de Luchana, en el mismo recinto instalamos una pequeña biblioteca. La animación era extraordinaria todas las tardes, y después de las horas de trabajo acudíamos a ella con verdaderos deseos de hojear los poquísimos libros que allí se encontraban; las peticiones de tomos para leer en casa eran numerosas. Este entusiasmo que en los primeros momentos se demostraba por este medio de educación, hacía esperar que se sacara un gran provecho en beneficio del saber de cada compañero.

Contagiado por estos buenos resultados, nuestro camarada Reinoso creyó conveniente organizar unas clases que, explicadas por un grupo de compañeros, sirvieran como iniciación cultural para cuantos desearan asistir a ellas.

Fueron varios los que se ofrecieron a explicar diversas materias, y al llegar el día de comenzar

las clases se dió el mismo fenómeno que con la biblioteca.

Todo fué gran animación y entusiasmo durante los primeros días; después... unos faltando a las clases, otros perdiendo el interés que demostraron por la biblioteca, hemos llegado hasta hoy, en que el número de los que verdaderamente se preocupan de la cultura no puede ser más insignificante.

Todo esto nos demuestra una gran falta de voluntad y perseverancia, y estamos equivocados si pensamos que todo nos lo han de dar hecho. De seguir así, no está lejano el día en que nadie se acuerde que tuvimos unas clases, ni de que hoy existe una buena biblioteca en nuestra Colectividad.

Estas amargas reflexiones no me causan ya sorpresa, pues mirando a mi alrededor me encuentro con que el cuadro artístico organizado por el S. R. I., otro medio de educación, sigue el mismo camino que clases y biblioteca, si pronto no cambian de derrotero.

Y yo me pregunto: ¿es que ahora, que tenemos en nuestras manos la dirección de estos negocios, no va a hacer falta gente capacitada que en un momento de necesidad pueda suplir con eficacia a aquellos compañeros que por diversas causas dejen los puestos que hoy ocupan? Siguiendo así, nunca podrá llevarnos este camino a desempeñar cargos de alguna responsabilidad; y no sólo eso, sino que es posible llegue el día en que ni siquiera el trabajo cotidiano podamos sacar adelante.

MARIANO SANDONIS



# Breve historia de los

El día primero de agosto de 1936, el personal que compone estas industrias, dándose cuenta de que han sido abandonadas por su dirección, acuerda realizar las oportunas gestiones para su incautación. Y con el fin de que puedan continuar su normal desenvolvimiento, acuerdan nombrar un Comité ejecutivo, compuesto por un compañero de cada sección, y un Comité de Incautación, integrado por un considerable número de compañeros. La elección de estos Comités obreros, hecha con la mejor buena fe, pero sin tener en cuenta la opinión de todos los compañeros, despertó suspicacias y celos, dando lugar a que el día 5 del mismo mes se convocara una nueva Asamblea general del personal.

En esta Asamblea, teniendo en cuenta las disposiciones del Gobierno, en las que se determinaba que todas aquellas industrias y negocios abandonados por sus dueños serían intervenidos o incautados por el Ministerio de Industria y Comercio, el personal acordó solicitar del Estado la incautación de estas industrias. También acordó nombrar un nuevo Comité, elegido por votación en la Asamblea, y compuesto por un compañero de cada sección. Además se nombró un Comité ejecutivo, encargado de realizar las gestiones pertinentes para llevar a cabo la incautación en la forma acordada. Este Comité se componía de un compañero de Administración, otro de Sucursales, una compañera de Camisería y otra de Tricotaje.

El día 11 de agosto volvió a reunirse la Asamblea. El Comité ejecutivo dió cuenta de sus gestiones y de los resultados obtenidos. Nuestra solicitud de incautación ha sido aceptada por el Comité provisional de Intervención e Incautación de Industrias, creado al efecto por el Ministerio de Industria y Comercio, y, por consiguiente, a partir de dicha fecha quedamos de hecho constituidos en ASOCIACION COLECTIVA DE TRABAJO. Teniendo en cuenta la provisionalidad de las gestiones que les fueron encomendadas a los dos Comités que venían funcionando, pusieron sus puestos a disposición de la Asamblea, la cual acordó nombrar un Consejo Obrero de Administración, que se hiciera cargo de la dirección de las industrias y comercios que componen esta Colectividad. Realizada la votación, dió el siguiente resultado: Presidente y a la vez delegado por la sección de Administración, Juan José Ruiz Braña; vocal de la fábrica de Camisería, Juana Ubeda Garbín (U. G. T.), y Elvira Morales Alvarado, por la C. N. T.; vocal de la fábrica de Tricotaje, Alfonsa Cides Padilla; vocal de la sección de Sucursales, Francisco Sardina Rubio; vocal de Almacén, Noé Nieto Juárez; vocal de Publicidad, Juan Manuel Sánchez Reinoso; vocal del Taller Mecánico, Angel Iglesias González. Posteriormente este Consejo Obrero fué ampliado por Julio Pino Barroso, en representación de HILOSA, y Policarpo López Ruiz, en representación de los compañeros viajantes. Este último nombramiento, con carácter provisional, puesto que en su día había de ser ratificado o rectificado por los compañeros de dicha sección.

A partir de dicha fecha este Consejo Obrero se hizo cargo de la dirección, interrumpiendo su gestión el día 24 del mismo mes, fecha en que se presentó a tomar posesión de su cargo don Facundo Moncada, nombrado por el Ministerio de Industria y Comercio para ejercer el cargo de interventor, y al mismo tiempo con atribuciones de director. Le secundaba en su gestión nuestro querido amigo Gabriel Carrilero. Durante la estancia entre nosotros del señor Moncada, de grato recuerdo, nuestro Consejo Obrero de Administración quedó relegado a funciones

de control, puesto que la dirección estaba vinculada a la persona del señor Moncada. Ahora bien; haciendo honor a la verdad, hemos de hacer constar que la actuación de este estimado compañero siempre se ajustó a la más estricta democracia, por cuanto en todo momento supo estar en contacto con el Consejo Obrero y someter a su consideración todos los proyectos que él consideraba interesantes para la marcha del trabajo. Su estancia entre nosotros sólo duró hasta el día 6 de septiembre, fecha en que fué trasladado por el Ministerio de Industria para ponerse al frente de la Siderúrgica del Mediterráneo. El compañero Gabriel Carrilero ocupó su puesto de delegado interventor, y la dirección de la Colectividad volvió al Consejo Obrero de Administración. De esta forma, y dentro de la mayor normalidad, nuestra Colectividad seguía su curso. Mas, en el seno del Consejo Obrero, la actitud inconsciente de una compañera daba la nota discordante. El concepto erróneo que tenía formado del cargo de delegada la llevaban a cometer excesos que entorpecían considerablemente la marcha de su sección, dando lugar a que el resto del Consejo Obrero, después de agotar los medios de persuasión sin resultado positivo, acordó declararse incompatible con esta compañera. Con el fin de despejar esta situación, se celebró Asamblea general del personal en los días 26 y 27 del mes de octubre. En esta Asamblea, demostrada la razón de la mayoría del Consejo Obrero, se acordó su destitución del cargo de vocal. También se acordó que aquellas secciones que no agruparan por lo menos diez compañeros no habían de tener representación en el Consejo. La experiencia nos ha demostrado que el Consejo, demasiado numeroso, resultaba lento en su gestión, y creímos más eficaz reducirlo. El nuevo Consejo Obrero que se formó fué el siguiente:



EL CONSEJO OBRERO QUE EN LOS PRIMEROS MOMENTOS TOMO LA DIRECCION DE NUESTRA COLECTIVIDAD

te: Presidente y a la vez vocal de Administración, Juan José Ruiz Braña; vocal de Almacén, Noé Nieto Juárez; Sucursales, Francisco Sardina Rubio; Tricotaje, Soledad Díaz Miguel; Camisería, Juana Ubeda Garbín (U. G. T.), y Elvira Morales Alvarado (C. N. T.). Este Consejo Obrero, continuación del anterior, puesto que, a excepción de uno de sus miembros, todos los demás habían pertenecido al Consejo anterior, continuó su labor hasta el día 21 de febrero de 1937, en que, por un exceso de suspicacia, al hacerse eco de ciertos rumores propalados en la Colectividad, decidieron presentarse a la Asamblea a fin de que si, a juicio de sus compañeros, en su gestión había motivos de censura, quedara suficientemente aclarada. En esta Asamblea el Consejo Obrero en pleno se presentó dimitido, y después de un breve debate se acordó celebrar una nueva votación, después de acordar que el cargo de presidente fuera incompatible con cualquier otro del Consejo. Resultaron elegidos: Presidente, Juan José Ruiz; por Administración, Mariano Sardonis Díez; por Almacén, Noé Nieto; por Sucursales, Francisco Sardina; por Tricotaje, Soledad Díaz Miguel, y por Camisería, Juana Ubeda Garbín (U. G. T.), y Resurrección Alarcón Beltrán (C. N. T.). Este Consejo Obrero sólo variaba del anterior en uno de sus componentes. Pocos días después la compañera Soledad Díaz Miguel fué reclamada por su Sindicato para ponerse al frente de la Secretaría, sustituyéndola, en votación celebrada el día 4, por la compañera María Arranz Cano. Con motivo del cierre de ejercicio el Consejo Obrero volvió a presentarse a la Asamblea para dar cuenta de su gestión y de los resultados obtenidos. La Memoria presentada mereció la aprobación de todos sus compañeros. Esta Asamblea se celebró el día 6 de junio. Desde los primeros días de febrero el cargo

# Consejos Obreros

de delegado interventor del Ministerio de Industria y Comercio viene ejerciéndolo don Francisco Valls Pérez, por haber sido trasladado a Valencia el señor Carrilero.

De acuerdo con el precepto reglamentario, el Consejo Obrero presentó la dimisión, y nuevamente se procedió a votación, resultando elegido: Presidente, Juan José Ruiz; por Administración, Agustín Montero Torres; por Almacén, Noé Nieto Juárez; por Sucursales, Mario Fernández de Avila; por Camisería, Juana Ubeda Garbín (U. G. T.), y Resurrección Alarcón Beltrán (C. N. T.), y por Tricotaje, María Arranz Cano.

A primeros de julio, nuestro compañero Agustín Montero Torres hubo de incorporarse al Ejército, y su puesto de vocal de la sección de Administración ha sido cubierto provisionalmente, y por votación, por el compañero Carlos Losada de la Torre.

En el Consejo Obrero que actualmente tenemos, solamente el presidente, el delegado por Almacén y la delegada de la sección de Camisería (U. G. T.) han conseguido sostenerse en todos los Consejos que se han formado desde el primer día de verificarse la incautación. Dado el carácter democrático de nuestras normas, tan pronto como un compañero deje de cumplir su cometido a satisfacción de los compañeros que representa, automáticamente puede ser desplazado. Esto que, administrado con un amplio sentido de la realidad, sólo ventajas puede reportarnos, si no se interpreta con toda claridad, puede conducirnos a excesos contraproducentes. En esta breve historia de nuestros Consejos Obreros es fácil apercibirse de los diferentes cambios que se han operado entre sus componentes. Y si tenemos en cuenta la enorme importancia que en todo momento han de tener para todos nosotros los intereses de esta Colectividad, nos daremos cuenta de que para que su dirección sea eficaz es menester que sea duradera, a fin de que pueda desarrollar por completo los planes que en el momento de su constitución se hubieran trazado. Por consiguiente, es menester que, al nombrar un Consejo Obrero, todos nosotros, dándonos cuenta de la enorme importancia que para todos tiene, meditemos serenamente sobre qué compañero es merecedor de ostentar nuestra representación; y, una vez nombrado, con la confianza que en él hemos depositado, dejar que desempeñe su gestión, procurando por todos los medios facilitársela, y sin que en ningún momento le pongamos la menor traba.

Con el respeto que todos los compañeros nos merecen, si analizamos la actuación de los que fueron desplazados del Consejo Obrero, salvo el caso de aquella compañera que no supo interpretar su misión, por cuyo motivo se declaró incompatible con ella el resto del Consejo, los demás compañeros colaboraron con el mayor entusiasmo; y si nos atenemos a los resultados obtenidos, que, según todos conocemos, han sido francamente satisfactorios, habremos de pasarles a su haber la parte de éxito correspondiente.

Nuestro criterio sobre esta materia es que un Consejo Obrero, mientras pueda presentarse ante sus compañeros con un balance favorable de su gestión, y al que no pueda techársele de inmoral o falto de cariño hacia la Colectividad o sus componentes, debe concedérsele un margen de tiempo suficiente para el desarrollo de los planes que se hubiera trazado, y las pequeñas faltas que pudiera cometer, hacérselas comprender razonadamente, a fin de que rectifique su conducta. Y de esta forma creemos se conseguiría una mayor eficacia en beneficio de la Colectividad.

LA REDACCIÓN



# NUESTRAS FABRICAS

## TRICOTAJE

*Con el artículo que ahora publicamos, inicia su colaboración, como responsable de nuestro taller de Tricotaje, nuestro camarada José Montero. Por la importancia del tema que desarrolla, esperamos sea leído con gran interés por los compañeros en general, y en particular por los que con él comparten sus horas de trabajo.*

A pesar del poco tiempo que hace que estoy al frente de los talleres de confección de nuestra fábrica de Tricotaje, he podido apreciar que, uno de los problemas más fundamentales que están presentes en la organización de una fábrica, es el de la capacitación de los obreros que en ella trabajan. Acerca de este asunto son las líneas que a continuación expongo.

Viendo de cerca un taller como el nuestro, en el que se desarrolla una labor tan variada, salta a la vista inmediatamente la gran importancia que para la buena marcha de la producción tiene el que todos sus operarios estén capacitados técnicamente para cuantas labores se realizan en el mismo. Se presentan en el transcurso del trabajo diario infinidad de pequeños problemas que debido a la falta de conocimientos generales de los operarios se hacen de difícil solución y que podrían resolverse con mucha facilidad si, por lo menos una gran mayoría, si no todos, de cuantos trabajan, conocieran, además del trabajo que realizan, otros varios a la vez, lo mismo en lo que se refiere a trabajo de máquinas que de cualquier otro, y que por lo tanto estuviera preparado para sustituir en un momento dado, y por circunstancias anormales, la labor que pudiera ser más importante que el ausente realizaba.

Esta capacitación, que yo creo tan importante, no debe hacerse superficialmente, sino todo lo contrario, con un verdadero conocimiento de todos los trabajos, así como el funcionamiento e incluso pequeños detalles de las máquinas en que se trabaja, que de esta manera se llevará mucho adelantado en la perfecta conservación del material de trabajo, que todo buen operario debe atender con todo esmero. Por lo tanto, las pequeñas averías que pudieran suceder y en las cuales en la actualidad es imprescindible la presencia del mecánico, tales como el tensar los hilos, arreglo de una correa, etc., después, y siempre que se tratara, como digo, de pequeñas cosas, serían arregladas por el mismo operario y sobre la marcha de su trabajo.

Una vez capacitadas las compañeras que componen este taller, existiría un buen número de oficialas en toda la extensión de la palabra, y no con la acepción que anteriormente se empleaba este casi honroso título, y la organización del trabajo, que hoy parece un poco enrevesada, se haría por cauces sencillos y seguros.

¿De qué forma se debe hacer esta capacitación o instrucción de los obreros, para el trabajo? De ello hablaremos en un próximo artículo, pues la importancia del asunto lo merece.

JOSÉ MONTERO

A la mesa de nuestra Redacción han llegado varias revistas que diversos compañeros han tenido la atención de enviarnos.

Entre ellas se encuentra la titulada «Cumbres», órgano del Batallón Alpino, remitida por nuestro compañero de dicho Batallón Antonio Pérez. La hemos leído detenidamente, y creemos que es de lo más completo que en estas circunstancias puede hacerse, y máxime si se tiene en cuenta que se trata del órgano de expresión de uno de los Batallones de nuestro Ejército que tiene que atender en primer término a los problemas propios de la guerra, y porque sabemos el gran trabajo que cuesta editar una revista.

A estos compañeros, y desde estas columnas, les animamos a que sigan publicando este periódico, porque ello contribuirá a aumentar más, si cabe, el nivel cultural de nuestro glorioso Ejército.

También hemos recibido un espléndido extraordinario de la revista «Hoy», de Comercial de Hierros. Por su presentación e interesante lectura constituye un triunfo, que también hacemos nuestro, por sentir como propios los éxitos que alcance la clase trabajadora.



# UNA ENCUESTA DE «PRODUCCION»

*Al cumplir un año nuestra Colectividad, la Redacción ha creído oportuno abrir una encuesta con el tema EL TRABAJO EN COLECTIVIDAD, entre los responsables y encargados de las distintas secciones que componen la A. C. T. A. Q., a fin de conocer su opinión sobre los resultados obtenidos durante este año de Colectividad, tanto en lo que se refiere a forma de trabajo, producción, disciplina, etc., así como las enseñanzas que para el futuro nos puede proporcionar esta modalidad de trabajo.*

*Publicamos a continuación algunas de las contestaciones que para esta encuesta han sido enviadas a esta Redacción.*

## EL TRABAJO EN COLECTIVIDAD

**Rendimiento del trabajo en Colectividad**

**C**reyendo éste en un todo, a resultas de la forma en que los componentes de las mismas vayan adaptándose a este sistema, me parece prematuro predecirlo, toda vez que a mi entender, por un sin fin de dificultades, de todos conocidas, en este orden no se ha operado modificación alguna que justifique la transformación que necesariamente han de sufrir las normas de trabajo dentro de las Colectividades.

### Disciplina

Podríase afirmar que a ella, principalmente, se deberá cuanto resultado práctico se obtenga en toda obra colectiva.

Posiblemente, en cómo se debe acatar, es donde haya disparidad de criterios y donde radique la indisciplina misma.

Esta ha de ser persuasiva; por lo tanto, los que han de dirigir colectividades, lograrán implantarla si a través de su actuación consiguen captarse la confianza de sus componentes, que no puede ser de otra forma que con resultados positivos y determinaciones justas.

### Relaciones entre los compañeros

Se debe aislar todo aquello que no afecte exclusivamente a intereses de la colectividad, que por sernos afines es donde más puntos de coincidencia encontraremos, y los que constantemente pueden malograrse al dedicarnos a actividades distintas.

### La Colectividad como trabajo en el futuro, y resultados de éstas adaptadas a nuestro carácter

Tropezará con muchos inconvenientes. Podría evitarlos, en parte, una rígida ordenación de la industria, que siempre operó de una forma un tanto anárquica, motivando una serie de competencias ruinosas, y en la mayoría de los casos, colocando en plan de inferioridad a las de mayor capacidad productiva.

Claro que hemos de suponer a nuestro país mucho más consumidor en el futuro, pero aún así, no creo se consiga evitar que, por dificultades de colocación, aquellas iniciativas individuales, que por serlo se ponen en práctica con mayor celeridad, dificulten constantemente el desenvolvimiento normal de empresas colectivas con crecido número de componentes.

Tampoco creo pecar de pesimismo si afirmo que nuestro temperamento, un mucho individualista, no es el más propicio a colectivizaciones; está demasiado arraigado el espíritu de disgregación hasta el extremo que, compañeros de empresas grandes bien remunerados e interesados inclusive, vengán prefiriendo, con sus pequeños medios, emanciparse aun con la seguridad de un más pequeño rendimiento.

### Enseñanzas que nos proporciona esta forma de trabajo

Entre las varias hay ésta, que a mi juicio, merece ser destacada.

Colectivizadas las empresas, se debía haber observado una gran transformación en el trabajo; yo vine observando siempre, que trabajadores que al servicio de casas importantes cumplían hasta con celo su cometido, al emanciparse, que ya individual o colectivamente me parece una misma cosa, adquirían una elasticidad no sólo en el rendimiento, que ello no sería más que egoísmo, sino en todos los pormenores que tienen las industrias y negocio, perfeccionamiento, oportunidad en iniciativas, ya que a ésta, en gran parte, se deben los resultados, y un sin fin de detalles que por ínfimos que nos parezcan son, en definitiva, con los que hemos de constituir la economía o reserva que toda empresa necesita si no espera vivir de favores o tolerancias ajenas.

¿Se ha observado algo de esto? Yo, por mi parte, con toda lealtad diré que, en cuantas empresas colectivizadas conozco, no me atreveré a afirmar que haya empeorado el rendimiento; ello sería un poco duro, pero que en la mayor parte de los casos seguimos con la misma indiferencia las alternativas de los negocios, como si nada nos afectara el resultado de estos, no hay duda.

La necesidad de rectificar esta línea de conducta la dejo al criterio de todos, aún cuando yo la considero indispensable. Resultados que benefician por igual, pero de ninguna manera las responsabilidades se pueden localizar; han de hacerse extensivas a todos, desde cualquier punto que se trabaje.

Finalmente, y concretándome a nuestra Colectividad, aparte de que las circunstancias hayan sido un poco propicias para las empresas bien orientadas como la nuestra, justo es reconocer que se ha administrado con acierto y desenvuelto por derroteros propios, si se quiere, hasta de una mayor experiencia; para justificar esto huelga todo comentario; dejemos que hablen los resultados del ejercicio.

P. L.



## UNA ENCUESTA DE «PRODUCCIÓN»

*A requerimiento de los queridos compañeros que forman la Redacción de «PRODUCCIÓN» me es muy grato contestar a las diversas preguntas que me hacen sobre el TRABAJO EN COLECTIVIDAD, creyendo con ello cumplir un honroso encargo.*

**E**l trabajo en colectividad creo ha de ser en lo futuro la base más firme para que nuestras energías y capacidad se manifiesten en un trabajo alegre y eficaz, y que la eterna frase de «ganarás el pan con el sudor de tu frente», que como una maldición bíblica nos atormenta desde luengos siglos, podamos transformarla en «gano el pan con mi esfuerzo y trabajo», en la inteligencia que lo hago en bien de la colectividad.

La disciplina en las colectividades, como en todos los organismos que agrupan cantidad de trabajadores, ha de ser que el individuo, sin perder el juicio crítico, que nunca podrá dejarse arrebatar, permanezca fiel a los mandatos de los Consejos Obreros que él mismo eligió con su voto; que nunca vea en las normas que se le dictan nada contrario a su provecho particular, sino el bien colectivo, y únicamente y por medios que siempre en buena democracia existen, pueda no indisciplinarse, sino hacer patente su disconformidad con normas que, en unión del resto de sus compañeros, puedan evitar los riesgos o errores que los que nos dirigen puedan cometer.

Las relaciones entre los compañeros que forman las colectividades han de ser las de que, hermanados en un anhelo hacia una función que ha de ser la base de nuestro engrandecimiento, hemos de procurar aunar todos nuestros esfuerzos en un mismo sentido y que nuestras diferentes apreciaciones tienen que dejar paso a las posibilidades que más puedan agrandar la obra que todos tenemos la obligación de engrandecer; desde estos puntos de vista las relaciones entre nosotros siempre se desarrollarán dentro de la mayor armonía, y no siendo así no seremos dignos de llamarnos trabajadores.

Fundado en las grandes ideas que nuestra guerra ha de hacer prosperar, ha de ser, indudablemente, el trabajo en colectividad el que hará incommovibles nuestros ideales; el esfuerzo conjunto de los trabajadores hará grandiosas las industrias, por cuanto el trabajo individual, aunque en él se ponga todo nuestro esfuerzo, hace la industria mezquina y pobre, y únicamente en grandes colectividades llegaremos a las grandes concepciones que, veinte años de régimen colectivista, nos enseña la gran nación que pue-

de ser norte y guía de todos nosotros; hemos nombrado a la U. R. S. S.

El carácter español siempre se ha considerado en un sentido individualista, en no sujetar su voluntad a ninguna norma o mandato; sin embargo, tenemos que suponer que las lecciones de la guerra, a la que estamos sometidos, nos hará comprender que únicamente agrupados en grandes colectividades seremos más fuertes y daremos una lección a los que creen que nuestro carácter es indómito y que no admitimos ninguna tutela, cuando en estas agrupaciones se cifrarán y sostendrán los grandes ideales tanto tiempo secuestrados por los caducos regímenes que durante tantos años nos llenaron de oprobio y vergüenza.

Dada la conmoción en que vivimos, pocas pueden ser las enseñanzas que el corto tiempo que llevamos de colectividad nos pueda proporcionar, pero sin embargo, tenemos que asegurar que, disipadas las desconfianzas que puedan existir entre nosotros y el egoísmo particular que tanto nos cuesta desterrar, llegaremos a la conclusión clara y terminante de que en el trabajo colectivo encontraremos nuestras grandes iniciativas, y que esto no será inconveniente para que los grandes valores se manifiesten, y prosperen los más y los mejores.

Como anteriormente decíamos, un año de colectividad es poco tiempo para enjuiciar sus resultados, pero sin embargo, y en lo que se refiere a nuestra colectividad, tenemos que agregar que han sido muchas las dificultades vencidas; que no creamos que al hacernos cargo de las fábricas todo marchaba sobre ruedas, y muchas veces tras los grandes ventanales de los edificios no se esconden más que estrecheces sin cuento, que, pasados al interior, es cuando apreciamos que lo que creíamos grande y suntuoso no son más que quechitiles mezquinos. Estas consideraciones son las que nos hacen pensar que ya es bastante sostener y hacer navegar a naves que sin creerlo iban a la deriva, y vencidas las grandes dificultades que atravesamos llevaremos a buen puerto nuestras industrias, nuestros comercios.

MARIO F. DE AVILA

Responsable de nuestra sucursal de Luchana



## UNA ENCUESTA DE «PRODUCCION»

*Queriendo corresponder a vuestra cordial invitación con respecto a mi opinión particular sobre el lema TRABAJO EN COLECTIVIDAD, y venciendo mi natural timidez ante el desconocimiento de las prácticas literarias, os envío unas mal hilvanadas líneas que, como más, aceptaréis y corregiréis en sus defectos, adaptándolas a vuestro criterio y mi modesta opinión.*

Considero prematuro poder enjuiciar el régimen de tan moderna modalidad. Desconocedor de este sistema, teóricamente, el reflejo de mis observaciones prácticamente, inclinan mi ánimo a dudar si éste es el verdadero sentido del propulsor de tan magnífica idea, pues de ser así, poco favorecida es por nosotros en su interpretación en la mayoría de los casos, inclinando o desvirtuando su concepción en terreno y planos particulares, según los intereses que pretendemos defender.

El trabajo a desarrollar en éste o en cualquier sistema, efectuándolo con un alto sentido de responsabilidad, dentro de la mayor disciplina, ha de constituir el punto más sólido de nuestra colectividad; este momento no es para emitir un juicio concreto, teniendo en cuenta las anomalías en que vivimos.

Debieran tener las secciones entre sí, una mayor compenetración, dado el caso de tomar acuerdos de importancia en alguna de ellas, cambiar impresiones antes de presentarlas al Comité Obrero para su resolución, evitando de esta manera celos que siempre perjudican la colectividad y a sus componentes.

Nuestra disciplina debe ser mucho más rígida y severa que nunca lo fuera, llegando, si se cree necesario, a la implantación de Tribunales de Disciplina, robusteciendo la autoridad del Comité Obrero en sus funciones, sometiendo a éste los casos de reincidencia o que estime por interés.

Los resultados del primer año de nuestra Colectividad en todos sus aspectos, no puede ser más alentador, teniendo muy presente las dificultades que a cada momento fueron precisas resolver, en los que se pusieron a prueba el esfuerzo y buena voluntad de nuestros compañeros del Comité Obrero.

Es interesante recordar a todos los componentes de esta Colectividad que el esfuerzo a realizar cada día que pase ha de ser mayor; no debe sacrificarse siempre a los compañeros del Consejo Obrero; nosotros debemos ayudarlos en su ingrata labor que, sin ningún beneficio, realizan por el bien de todos los compañeros; con disciplina y acatamiento a las órdenes dimanadas del mismo, habremos conseguido un paso muy importante en la formación de una Colectividad en perfecto y próspero rendimiento.

ANTONIO AGUDO

Responsable de nuestra sucursal de Pi y Margall

El trabajo en colectividad tiene que ser infinitamente mayor, por influir varias causas; entre ellas, la libertad en la exposición y el deseo de superación en el trabajo; pues teniendo la seguridad que sus ideas, al igual que las de los encargados y técnicos, son atendidas, y por otra parte la posibilidad de poder censurar los defectos de cualquier otro proyecto, hace que, con la colaboración entusiasta y desprendida de todos, pueda salir un trabajo a la perfección.

A diferencia de la disciplina observada en tiempos pasados, donde lo que se creía como tal no era más que temor a despido o postergaciones, la disciplina en las colectividades alcanza todo su valor por la responsabilidad que cada compañero, al trabajar para la colectividad, cree que recaba.

La palabra colectividad indica de por sí convivencia y relación entre los que la forman. Ahora bien: si logramos desterrar totalmente los fantasmas de la envidia e insidia y el afán de figurar, tendremos, con la colaboración de todos, la verdadera relación entre los colectivistas.

Creo que el trabajo en colectividad será la forma de trabajo en el futuro, ya que éste ha de ser a base de una colaboración conjunta y entusiasta, en la que cada uno dará de sí todo el rendimiento de que sea capaz, sin escatimaciones, sin regateo de esfuerzos; pues sabe que su actividad es recompensada con el engrandecimiento y el bienestar de la humanidad.

El carácter en las personas es reformable. Basta tratar a una persona de mal carácter con dulzura y atención para que veamos cómo poco a poco se va dulcificando su carácter hasta lograr su total transformación. Esto me decide a creer que las colectividades, adaptadas a nuestro carácter, han de dar un resultado inmejorable. Ahora bien: para lograrlo hace falta esa labor de captación, que puede ser muy bien por medio de conferencias, conversaciones, libros, resultados prácticos, etc., para que, conociendo la bondad y resultados de la colectivización, se hagan entusiastas y fervientes propagandistas de la misma.

Las enseñanzas que nos proporciona esta forma de trabajo pueden ser innumerables, pues el solo hecho de ser atendidos y estudiados los proyectos e indicaciones, hacen notable beneficio para la producción y la colectivización.

Y por último, los resultados obtenidos en un año de colectividad han sido formidables, si se tiene en cuenta nuestra poca preparación a esta modalidad de desenvolverse los negocios, y las circunstancias francamente anormales por que atravesamos. Una perfecta idea de estos resultados ha sido dada en el documento «Informe», presentado por nuestro Consejo Obrero.

JOSÉ MONTERO

Responsable de «Tricotaje» (Sección Confección)



*Compañeros de la Redacción: Me pedís desarrolle las preguntas que me hacéis sobre EL TRABAJO EN COLECTIVIDAD. Mi gusto sería complacerlos, mas creo no poder hacerlo por falta de capacidad en el arte de escribir y además por ser asunto largo y complejo; no obstante os envío las siguientes líneas por si las creéis publicables, así lo hagáis.*

**E**l trabajo en colectividad no puede tomarse como una modalidad; por lo menos yo no encuentro tal modalidad, ya que una «colectividad» es jurídicamente reconocida por la ley de todos los pueblos, aun cuando nosotros la conozcamos tan sólo por el momento presente.

Fe es la disciplina que hay que tener dentro de la colectividad, y así obtendremos los grandes beneficios que se desprenden de la lectura de la historia de los pueblos que, como Numancia, prefirió morir para siempre, haciendo frente al enemigo, antes que caer en sus manos, quedando grabado en la historia para ejemplo de los demás pueblos.

En cuanto a nuestras relaciones entre los compañeros, debemos tomar ejemplo de la naturaleza. Si bajamos los ojos, vemos al insecto remover la tierra, y si levantamos la cabeza, vemos a la estrella resplandecer en el firmamento. ¿Qué hacen? Dentro de la ruta que la Naturaleza en su día les marcó, la misma cosa: trabajar. Pero trabajan sin disputas, sin rencillas de ninguna clase. ¿Porque están distantes? No. Sencillamente, porque son obreros conscientes que solamente se preocupan de cumplir a la perfección el trabajo que les fué encomendado. ¡Trabajo! Palabra que evoca el más alto amor por el bien de los hombres. Eres tú quien desde la creación del mundo hasta hoy, has llevado al ser humano por el camino del progreso y civilización, y en el futuro le llevarás a la colectivización de los pueblos.

El día en que todos los seres humanos se justifiquen con el trabajo útil y eficiente, que se amen y confundan en el esfuerzo creador, anteponiendo siempre el trabajo a todo interés mezquino y miserable, la grandiosidad del bien común será inmensa. El carácter y el trabajo serán entonces la gran

canción de la humanidad y de la vida dignamente vivida.

El trabajo nos enseña, porque dignifica al hombre y engrandece a los pueblos, siendo, por consiguiente, el imperioso deber que el hombre debe imponerse en el rol que le toque desempeñar en la vida. Y aun cuando no necesitase cumplir con este deber para labrar el bienestar suyo, debe hacerlo cumpliendo así con los deberes para con sus semejantes.

Con todo esto los resultados son fáciles de prever. Fábricas, Industrias, Colectividad. Adaptemos nuestras fuerzas, agrupémonos, cumplamos con nuestro deber, nada hay inútil. La inmensidad nos separa y nos une, pero todo es bueno. El hombre sufre, trabaja y piensa. Su mano moldea la tierra. Es de arcilla al igual que el insecto..., pero el trabajo es la vida, el pensamiento es la Ley.

LUIS R. C.

Víctima de rápida y cruel enfermedad ha fallecido nuestra querida compañera Juana Bonacho. Por medio de esta nota, hacemos patente a sus familiares y amigos el sentimiento de toda la Colectividad



*Aunque me encuentro poco capacitado para contestar a las preguntas que me hacéis sobre EL TRABAJO EN COLECTIVIDAD, para insertarlas en nuestra Revista PRODUCCIÓN, quiero complaceros con mi modesta colaboración, cumpliendo el ruego que me hacéis.*

**A**l cumplirse el año de la incautación de nuestro negocio, hemos sacado algunas enseñanzas y no pocas experiencias, que son de gran importancia si se utilizan para el segundo año de nuestra incautación.

El rendimiento actual del trabajo por el sistema Colectividad es, hasta el momento, bastante falto de comprensión por parte de algunos compañeros y compañeras que, debido a las anteriores circunstancias, al encontrarse ahora con más libertad de trabajo, se creen con más derecho que antes, llegando incluso a dar menos rendimiento, perjudicando con ello los intereses de nuestra Colectividad.

El rendimiento que nuestra Colectividad da, creo, a mi juicio, que podría ser mayor si todos, por nuestra parte, pusieramos más interés en el trabajo que hasta ahora hemos puesto y tuviéramos una disciplina más férrea para que el trabajo fuera más fructífero.

Con anterioridad al 18 de julio del 36 la clase capitalista procuraba entre la clase obrera fomentar las rencillas que terminaban en odio entre los compañeros, aprovechando esto en beneficio de ellos, y al cumplirse el año de Colectividad no hemos abolido todavía esa mala semilla que sembró la clase capitalista, creyendo que debemos estrechar más los lazos de unión entre todos los compañeros, y no aprovechar las cosas nuestras particulares para mezclarlas en cosas que pueden perjudicar a la Colectividad.

Las colectividades, adaptadas a nuestro carácter, al principio se habrán encontrado con dificultades que originaban las anteriores circunstancias, debido a no estar lo suficientemente capacitados los trabajadores para los puestos de dirección de nuestras industrias, pero al segundo año de colectivización creo nos será más fácil, puesto que las dificultades encontradas se han subsanado.

El trabajo en colectividad podrá llegar a ser en el mañana el método de trabajo más positivo; prueba de ello que en varias colectividades (entre ellas la nuestra), después de luchar con las dificultades, por las circunstancias actuales, se ha logrado un beneficio cuyo resultado ha demostrado que la clase trabajadora es capaz no sólo de mantener un negocio, sino de elevarlo a su más alto grado de rendimiento y perfección, siendo esto una de las enseñanzas que nos proporciona esta forma de trabajo.

CARLOS MARTÍN

## UNAS CUANTAS VERDADES

**N**o pensaba volver a coger la pluma para colaborar en nuestro periódico, por muchas causas; pero, ante la petición de los compañeros de Redacción, voy a hacerlo, quizá por última vez.

Es lamentable, y da pena pensarlo, que de las ideas tan sanas que se han expuesto en varios artículos no se haya sacado ninguna ventaja. ¿Qué se ha sacado en limpio? Nada. Seguimos como el primer día. Hay compañeros que no se molestan ni en leer estos artículos. ¿Qué se puede esperar de todo esto?

Voy a exponer otro caso de indiferencia por parte de muchos compañeros y compañeras:

En la última Asamblea que celebramos, ¿cuántos asistieron? Creo que la cuarta parte del personal; con esto está dicho todo. Se sigue trabajando a la fuerza, como en otros tiempos (y yo creo que menos), para que no le falte a uno el sueldo, debiendo ser todo lo contrario: con cariño, con alegría, como cosa propia. Hay quien tiene el valor de decir que estamos aumentando el capital para cuando vuelvan los jefes; que no se reparten los beneficios entre el personal...; por donde se mire, no se ve más que egoísmo e interés personal. Pensando así no se va a ninguna parte.

Me estoy extendiendo demasiado, y me salgo de las preguntas a las que la Redacción me invita a contestar; por tanto, cortando esta cuestión, os expongo a continuación lo que, a mi modo de pensar, debe ser EL TRABAJO EN COLECTIVIDAD.

**E**sta modalidad de trabajo, si fuésemos todos conscientes y fieles cumplidores de nuestro deber, sin envidias personales, y nos mirásemos todos como buenos hermanos y compañeros, sería un verdadero paraíso, pero qué difícil será ver realizado este sueño.

Nos falta mucho para saber qué es disciplina. Nos creemos todos con el derecho de hacer lo que mejor nos parece, confundiendo la libertad del trabajo con hacer lo menos posible (la mayoría), y lo peor no es esto, sino que los que tenían que dar ejemplo por motivo de sus cargos no lo hacen.

Las relaciones entre los compañeros, si fueran cordiales y mirasen todos nada más que el bien colectivo, sería el complemento de la obra, de otra forma no veremos nunca el fruto de lo que debía ser una colectividad modelo.

El trabajo en colectividad será la forma de trabajo en el futuro, pero antes hemos de corregir todos los defectos que hoy poseemos.



Las colectividades adaptadas a nuestro carácter no pueden dar resultados prácticos, ya que todos queremos saber más que nadie, y cuando uno tiene una buena iniciativa es rechazada, o cuando menos, criticada por la mayoría.

Enseñanzas de esta forma de trabajo... Hemos visto todos los defectos que padecemos; corregirlos sería el ideal que nunca pudo soñar la clase trabajadora, para bien de la Humanidad entera.

Los resultados de un año de colectividad, en lo que se refiere a la nuestra, han sido satisfactorios, como todos sabemos, sin olvidar que mucho

se debe a las actuales circunstancias por que atravesamos, no pudiendo juzgar si sería lo mismo en circunstancias normales.

RESUMEN: Si cambiamos de modo de ser, trabajando con afán y cariño, como cosa nuestra que es, no como lo hacemos, como si dependiéramos de unos patronos tiranos; si nos respetamos mutuamente, si tenemos verdadera disciplina y nos queremos como verdaderos compañeros, con todo esto, que es bien poco pedir, llegaremos a ser un modelo que sirva de ejemplo para las demás colectividades.

G. PEÑA

---

*En representación de nuestra Célula del Partido Comunista, el día 18 de julio, aniversario del levantamiento fascista, se desplazaron varios camaradas a los hospitales, frentes de lucha, etc., con objeto de llevar un saludo emocionado a cuantos han caído en la lucha y a los que con gran heroísmo nos siguen defendiendo.*

*Por creerlo de interés para conocimiento de los compañeros, a continuación publicamos las palabras que nuestra camarada Carmen Robledo dirigió a los heroicos soldados de la Brigada que apadrinamos.*

## ¡CAMARADAS ANTIFASCISTAS! ¡SOLDADOS DE LA LIBERTAD DE ESPAÑA!

Con motivo de cumplirse el aniversario de esta guerra que ensangrienta a España, hemos sido desplazadas varias camaradas para traeros un cariñoso saludo de los trabajadores de la retaguardia.

Yo, en nombre de mis camaradas de la Colectividad Quirós, os digo que estamos orgullosas de vuestra valentía y arrojo, y que no os olvidamos ni un momento.

Al cumplirse hoy los doce meses de guerra, doce meses de combatir incesante contra las hordas salvajes de Franco, Hitler y Mussolini, han puesto de manifiesto la capacidad creadora y constructiva de nuestro pueblo antifascista, asombro del mundo entero.

¿Qué éramos y qué teníamos el 18 de julio? Todo el mundo lo sabe: un pueblo enamorado de sus libertades, conquistadas a fuerza de luchas y de sangre, y dispuesto a defenderlas a costa de su propia vida, pero sin otro medio de defensa que un profundo odio al fascismo y un Gobierno de Frente Popular traicionado por una gavilla de generales, jefes y oficiales que poco tiempo antes habían juramentado su acatamiento.

En el área internacional somos la admiración de toda la humanidad avanzada y progresiva. Desde los cuatro puntos cardinales se nos mira con embeleso por el heroísmo, que nos ha convertido en la primera avanzadilla en la lucha por la paz universal.

Somos el coloso humano destinado a estrangular con nuestras propias fuerzas el monstruo fascista de Europa.

¿Cómo debemos conmemorar mejor este primer aniversario de la guerra, que haciendo más estrecha la

unión que habéis forjado con el fuego de las trincheras y regado con la sangre de nuestros héroes?

Desde el primer momento, comunistas y socialistas, hombres de todos los partidos han estado juntos en el combate, han caído en las mismas trincheras, han sostenido la resistencia en los mismos parapetos, codo con codo en el mismo ataque, han levantado juntos la misma bandera de la victoria, han trabajado y trabajan juntos en las fábricas, en el campo, y dan al unísono sus esfuerzos y energías con idéntico entusiasmo por la causa común.

El grito comunista de: Ofensiva en todos los frentes, ya es una realidad. Llegó el momento de iniciar la ofensiva contra las fuerzas enemigas que cercaban nuestra hermosa ciudad.

La guerra está todavía dura, nos exigirá sacrificios, tenemos que afrontarlos unidos, y cuanto más recia y sólida sea nuestra unión, más aceleraremos la victoria, que ya se está destacando en el horizonte.

Y lo mismo que hoy una sola voz ordena en las trincheras y un solo Estado Mayor mueve a nuestros soldados de Norte a Sur, que en toda la España leal los comunistas y socialistas, los jóvenes que aman su unidad, el pueblo entero, sólo encuentre la voz firme del Partido Unico, conduciendo hacia puerto seguro nuestros esfuerzos por la victoria ahora, por la construcción de una España libre e independiente después.

¡Viva el Partido Unico del Proletariado! ¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la República!





## ¡PROXIMAMENTE!

Grandioso festival organizado por nuestra Colectividad en colaboración con el grupo del S. R. I. «LOS MARINOS DEL KOMSOMOL», S. Norte, y en beneficio de las familias de nuestros compañeros muertos y desaparecidos.

Se estrenará, por el grupo escénico dirigido por D'Rio Zésar, la obra social de vanguardia en dos actos breves, dividida en cuatro estampas, prosa y verso, titulada,

## «LA FERIA DE LAS MELANCOLIAS»

Dada la finalidad del acto, y garantía artística, se espera que toda la colectividad responda e invite a sus amigos y familiares.

## SOBRE EL ESTRENO DEL FESTIVAL

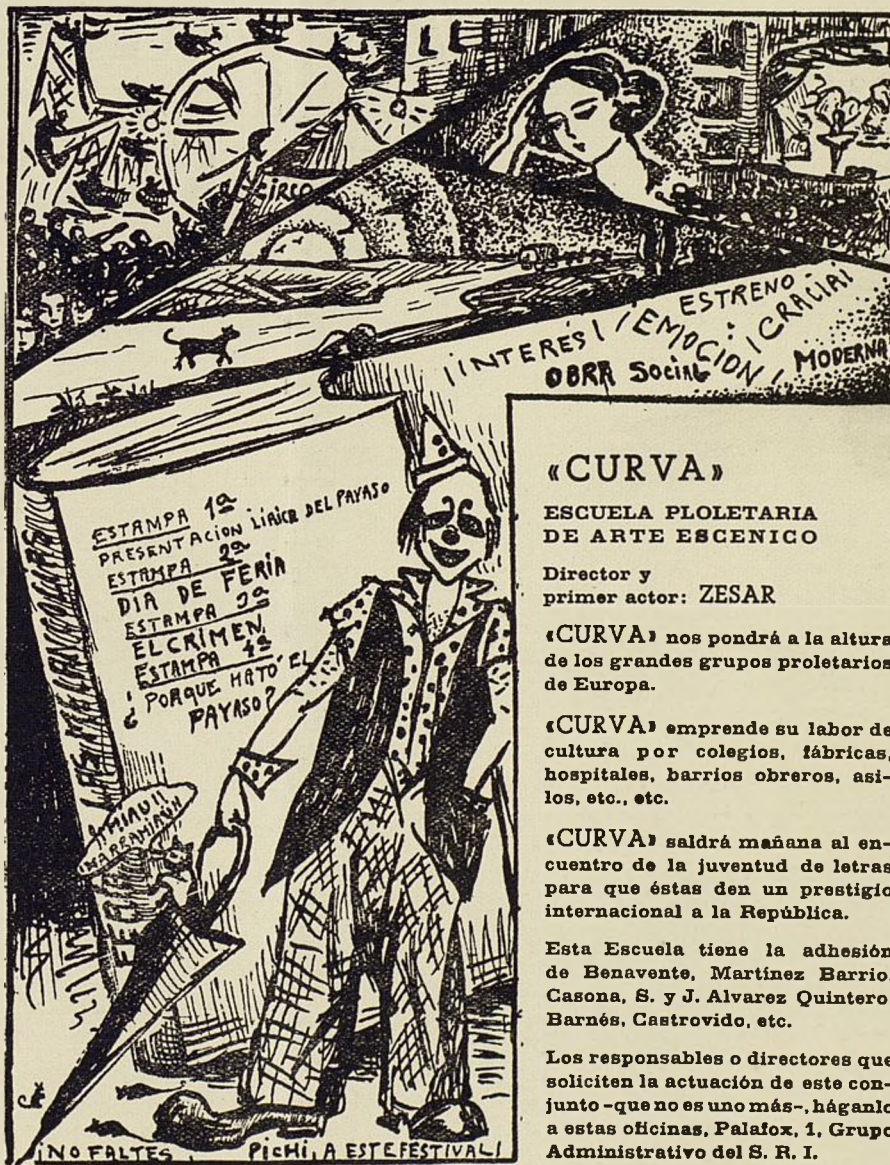
### AUTOCRITICA

Confieso bonradamente que por esta vez mi ilusión mayor la tengo puesta en mi labor de actor. Interpretaré un personaje de extraña psicología; un vulgar payaso que bajo la máscara de sus chistes oculta la amargura de su fracaso social, debido a las mezquindades de la vida. Un soñador de bondades humanas caído en el anónimo. ¡Con qué ilusión lo voy a interpretar para vosotros, camaradas... si me dejáis! Y sé que vais a dejarme guardando un silencio que ponga a prueba vuestra sensibilidad de obreros, baluarte de la retaguardia.

Como escritor, sin vanidad lo digo, esta obra no representa mi máximo esfuerzo.

Mi gratitud sincera al Consejo Obrero, al grupo del S. R. I. y a los actores de esta escuela proletaria que acaso pueda ser el principio, en la práctica, de todos mis afanes. Veo que os habéis compenetrado con el espíritu que entrañaba mi artículo del número pasado. Agradezco vuestra cordialidad sencilla y eficaz. ¡Ahora, a trabajar! Me espera un largo y penoso camino. ¡Y a no desalentarse! Gracias, repito a todos!

D'RIO ZESAR.



### «CURVA»

ESCUELA PROLETARIA  
DE ARTE ESCENICO

Director y  
primer actor: ZESAR

«CURVA» nos pondrá a la altura de los grandes grupos proletarios de Europa.

«CURVA» emprende su labor de cultura por colegios, fábricas, hospitales, barrios obreros, asilos, etc., etc.

«CURVA» saldrá mañana al encuentro de la juventud de letras para que éstas den un prestigio internacional a la República.

Esta Escuela tiene la adhesión de Benavente, Martínez Barrio, Casona, S. y J. Alvarez Quintero, Barnés, Castrovido, etc.

Los responsables o directores que soliciten la actuación de este conjunto -que no es uno más-, háganlo a estas oficinas, Palafox, 1, Grupo Administrativo del S. R. I.



